

Inter, multidisciplinaria y/o hibridación en los estudios socioculturales del turismo

Marcelino Castillo Nechar †

Universidad Autónoma del Estado de México (México)

Resumen: El artículo presenta un análisis respecto a la forma en que se construye lo sociocultural en el turismo, cuáles han sido sus tendencias y la forma de concebirlo. Además, aborda una reflexión en cuanto a la situación de los aspectos socioculturales en la sociedad moderna, que tiene que ver con la globalización y la crisis y en las cuales los presupuestos clásicos no alcanzan a explicar la cuestión sociocultural en aquellas dimensiones. Empero, el aspecto medular lo constituye la reflexión metodológica para la construcción de los nuevos conocimientos turísticos de corte híbrido, con el manejo de los préstamos disciplinarios y en las especialidades.

Palabras clave: Turismo; Sociocultural; Interdisciplina, multidisciplinaria e hibridación.

Abstract: The article presents an analysis with regard to the form in which the sociocultural thing is constructed in the tourism, which have been his(her,your) trends and the way of conceiving it. In addition, it approaches a reflection as for the situation of the sociocultural aspects in the modern society, who has to see with the globalization and the crisis and in which the classic budgets do not manage to explain the sociocultural question in those dimensions. However, the fundamental aspect constitutes it the methodological reflection for the construction of the new tourist knowledges of hybrid cut, with the managing of the disciplinary lendings and in the specialities.

Keywords: Tourism; Sociocultural; Interdiscipline, multidiscipline and hybridization

† • Marcelino Castillo Nechar es Licenciado en Turismo y Maestro en Investigación Turística por la U.A.E.M. Ha sido Director de Relaciones Públicas de la Empresa Mercadológica Editor Presidente del Colegio de Licenciados en Turismo del Estado de México; Asesor de la Dirección de Turismo del Estado de México; etc. Actualmente es profesor investigador del Centro de Investigación y Estudios Turísticos (CIETUR) la Facultad de Turismo de la U.A.E.M. E-mail: marcanec62@hotmail.com

Introducción

Después de los estudios económicos, las principales aportaciones en materia de turismo han sido los realizados por la sociología y la antropología, de ahí que el turismo sea concebido como un fenómeno socio-cultural, y no precisamente porque se le relacione con lo que ha sido llamado el *movimiento masivo de personas*, sino porque en su manifestación se observan impactos en diversos ámbitos de la vida de las comunidades donde éste se presenta.

Es por ello que abordar el estudio del turismo bajo la concepción sociocultural implica reflexionar no solo la problemática que plantea el análisis de aspectos como el tiempo libre, la sociedad de consumo, las tendencias culturales y sociales, los motivos y gustos que derivan en condiciones culturales particulares como la elección de determinados destinos turísticos, sino también involucra el análisis de la condición contextual de la actividad turística centrada en sus políticas, modelos de conducción que impactan la vida comunitaria, la globalización de prácticas económicas, sociales y culturales, la modernización de los destinos turísticos, hasta la aportación de esquemas conceptuales y teóricos que vayan precisando el objeto "turismo" en esta orientación.

Cabe señalar que abordar el estudio del turismo desde la óptica de la aportación sociocultural plantea -de entrada- dos retos: el de la construcción metodológica, teórica y hasta técnica; pues es común en las investigaciones turísticas tomar, de manera ecléctica, diversas terminologías y encaminamientos que no resultan compatibles cuando del hecho o fenómeno turístico se quieren indagar situaciones vinculadas a la cultura y al comportamiento social. Otro reto lo constituye la construcción de objetos de estudio a carácter turístico, dada la "justificación" de que en la ciencia social existe una crisis de paradigmas y, además, de que el estudio del turismo en esta área es reciente. No pretendamos considerar al turismo como ciencia por el simple hecho de conjuntar teoría y práctica, como lo refieren los clásicos, pero tampoco consintamos el planteamiento de los críticos, de que el tu-

rismo como objeto de estudio se limita a una reducción epistemológica al aplicar cualquier paradigma para darle cierto status de cientificidad, menos aún que el turismo solamente sea un área temática disciplinaria, pues ello sólo evidenciaría la incapacidad para fundar objetos a carácter turístico. Porque, ¿qué sentido tendrían los estudios turísticos y la formación de estudiantes en este campo de conocimiento si otras áreas y otros egresados tienen un mayor dominio en contenidos curriculares de tipo social, antropológico, psicológico o económico y administrativo para operar a la actividad turística? Requerimos reconocer que el estudio del turismo es mucho más que una reducción lógica que aparenta ser garantía de toda reducción ontológica; efectuar un esfuerzo para construir lo turístico implica cuestionar la esencia particular de este fenómeno.

Las condiciones del desarrollo científico en el campo de lo social hoy se debaten entre la adaptabilidad del conocimiento y la innovación. Inter y multidisciplinaria constituyen la alternativa para no solo adaptar sino innovar; sin embargo, en el caso de lo turístico tales situaciones no se pueden limitar a la indagatoria sensorial de sus manifestaciones y hechos. Es necesario rescatar la idea de que el problema principal que afronta el turismo no es su manejo y orientación como negocio sino cómo aprehendemos y conducimos una realidad que en el discurso y en el modelo convencional están resultando marginadora de las masas, alienante en las relaciones turísticas y poco sustentable para el desarrollo integral de los destinos turísticos.

El turismo a carácter sociocultural no es la folclorización de la cultura, o la industria de los servicios y de la recreación de lo exótico y lo pintoresco; tampoco es ese discurso "angelical" -seudo-humanista- que lo concibe como un vehículo de paz y comunicación entre los hombres de buena voluntad y entre las naciones. Es un hecho que presenta el reto de la contradicción humana manifiesta en sus instituciones, en sus ideas y en sus productos materiales; indica formas de vida, organización, creencias y hasta supersticiones que caracterizan al *homo turisticus* en sociedad.

Antecedentes

La importancia que cobraron los desplazamientos turísticos durante el siglo XX llevó al turismo a ser concebido como algo trascendente tanto para los países que poseían recursos y atractivos como para las mismas poblaciones e individuos que las componían, de ahí que los diversos gobiernos le concedieran máxima atención en sus diversas facetas: la económica, la estadística, la política hasta la social y la cultural. (Fernández: 1978; 17-19)

Ello generó que tanto individuos como asociaciones y gobiernos se dieran a la tarea de estudiarlo. Resultado de esto se derivaron disciplinas como la psicología turística, aquella encargada de estudiar las motivaciones, las preferencias de los lugares, los cuándo, cómo y porqués; la economía turística referida al análisis de la oferta y la demanda; la política turística que destaca las acciones a seguir en la organización y conducción del turismo; hasta la llamada sociología turística que en términos generales ha buscado indagar "...el comportamiento turístico de los grupos humanos según edad, nacionalidad, formación cultural e intelectual, medio social, clima, mentalidad, religión, factores imitativos, etc." (Ibid; 18)

No menos prolíficos han sido los estudios con un enfoque cultural del turismo, entendiendo a éste como un "Tráfico de personas que se alejan temporalmente de su lugar fijo de residencia para detenerse en otro sitio con objeto de satisfacer sus necesidades vitales y de cultura o para llevar a cabo deseos de diversa índole, únicamente como consumidores de bienes económicos y culturales". (Morgenroth. Cit. por Ibid; 30)

Sin embargo, no podemos limitarnos a aceptar que la esencia del turismo se reduzca a una manifestación pura y escueta de lo económico en cualquier hecho que se le quiera observar.

La otra visión, que ha aportado esta corriente socioantropológica, es la reducción de la teoría del turismo a la teoría del ocio y del tiempo libre. Si bien es cierto que el turismo se manifiesta en el marco de aquellos, no es ni significa lo mismo. La abundante bibliografía respecto a la moderna "civilización del ocio" se ha limitado a estudios descriptivos y estadísticos de las vaca-

ciones, la relación de las horas laborales y de descanso, el entretenimiento, la práctica del deporte, las actividades culturales, etc. Sin embargo, ello no quiere decir que sea irrelevante ese tipo de estudios sino que nos ha llevado a visiones reducidas de la relación que tiene el turismo con la cultura, la sociología y/o la antropología debido a que se supedita a ser abordado con su lenguaje especializado sin poner en crisis las categorías, los términos o las mismas metodologías para hacer una reconstrucción crítica y analítica de los objetos que podamos llamar turismo cultural, sociología turística o antropología del turismo.

De hecho, en un recuento teórico de las principales aportaciones de esta corriente de estudio -la socioantropológica- Julio Aramberri nos muestra que sus variantes explicativas oscilan entre las teorías compensatoria, que ven al ocio y al turismo como una necesidad que han de ser funcionales con los fines de las sociedades y como compensación de los esfuerzos y penalidades que acarrea la vida productiva, y en ella se encuentran las teorías humanistas y las de la alienación; hasta las teorías conflictivas que conciben al turismo como una forma más del colonialismo económico, político y cultural. (Aramberri: 1982; 13-22)

Estudios recientes en este campo del conocimiento muestran ciertas convergencias en el tratamiento terminológico y conceptual, aunque aportan un mayor nivel de reflexión en la determinación del objeto de estudio. La llamada corriente crítica del turismo, patentizada en el *Movimiento Nuevo Tiempo Libre*, concibe al turismo como un fenómeno social que tiene como factor esencial al ocio, como una actitud de contemplación y trascendencia (Molina, Et.al: 1986; 4-5), el cual plantea un problema conceptual para su adecuado tratamiento.

En tal virtud, Molina al desarrollar el análisis del problema referido, plantea la propuesta de un modelo llamado fenomenológico para el turismo ya que "...facilita la trascendencia de los valores, intereses y expectativas del hombre hacia superiores y más perfeccionados estadios de vida" (Molina: 1986; 85); sin embargo, ese análisis presenta un recuento histórico del ocio en diversas etapas de la humanidad para concluir que el ocio contemporáneo es la posibi-

lidad de reproducción del capital mediante el consumo (Ibíd.; 108). Tal concepción, en realidad no rebasa el abordaje fenoménico. Heidegger aclara al respecto: "Fenoménico se llama a lo que se da y es explicable en la forma peculiar de hacer frente al fenómeno; de aquí el hablar de estructuras fenoménicas. Fenomenológico se dice todo lo que entra en la forma de mostrar y explicar y lo que constituye los conceptos requeridos en esta disciplina" (Heidegger: 1971; 78). Ello quiere decir que podemos hablar de objeto fenoménico o realidad fenoménica, aunque lo que respecta a la investigación se deba referir como investigación fenomenológica, de epoché (□□□□□□ fenomenológica¹. Aclarando aún más: decir fenoménico es hablar de un adjetivo que se revela en el fenómeno, mientras que decir fenomenológico es calificar el manifestarse del objeto en su esencia, como igualmente la indagación de lo que hace posible este manifestarse.

Ante este panorama lo que resta es continuar aportando y construyendo con un sentido crítico, de tal manera que no sólo se solventen problemas prácticos sino también conceptuales.

Problemática

Dos aspectos que se encuentran en el desarrollo de las sociedades modernas y que tienen que ver con el turismo y sus manifestaciones son: la globalización y la crisis.

Hoy la humanidad se encamina a un mundo de urbanización generalizada no sólo porque los datos así lo indican sino porque la tendencia es que las áreas rurales formarán parte del sistema de relaciones económicas, políticas, culturales y de comunicación organizadas a partir de los centros urbanos.

Este fenómeno llamado globalización se está apoyando en la revolución tecnológica informacional que articula procesos sociales, económicos y culturales a distancia, haciendo depender la riqueza de las naciones, empresas e individuos de los movimientos de capital a partir del sistema emergente de multimedia, controlado financieramente y tecnológicamente por grandes grupos internacionales.

El impacto que este fenómeno genera a

nivel social y cultural está produciendo "Un mundo organizado en torno a grandes aglomeraciones difusas de funciones económicas y asentamientos humanos diseminados a lo largo de vías de transporte, con zonas rurales intersticiales, áreas periurbanas incontroladas y servicios desigualmente repartidos en una infraestructura discontinua" (Borja y Castells: 1998; 13). Y es que este mundo globalizante está estructurado globalmente en su centro y desestructurado localmente en múltiples periferias.

Es menester aclarar que no toda la actividad económica o cultural en el mundo es global, más bien la inmensa mayoría de dichas actividades, en proporción de personas participantes, es del ámbito local o regional. La cuestión es que hablar de un mundo globalizante, estructurado globalmente en su centro, implica comprender que el proceso de globalización de la economía y la comunicación tiene como centro de dicha transformación una revolución tecnológica que ha cambiado nuestras formas de producir, consumir, gestionar, informar o pensar; más aún, las actividades estratégicamente dominantes están organizadas en redes globales de decisión e intercambio controladas "desde" el centro por organismos económicos y financieros así como de cooperación política internacional. Tal es el caso de México cuando se integra a la economía norteamericana mediante el Tratado de Libre Comercio y, a través del mismo, a la economía global. Para ellos el Distrito Federal tuvo que reforzar sus funciones de gestión y coordinación internacional transformando su estructura espacial para el cumplimiento de dichas funciones como en el caso del Paseo de la Reforma donde se localiza un corredor financiero importantísimo o las promociones inmobiliarias del complejo Santa Fe con un espacio exclusivo de 650 hectáreas para sedes comerciales como Hewlett Packard, Grupo Cifra, Televisa y las tiendas de lujo, hoteles y residencias de alto nivel. Entre tanto, la desestructuración local -en múltiples periferias- en la era de la información no diluye los centros urbanos como pensaban los deterministas tecnológicos, sino que, al contrario, al permitir la gestión y la comunicación entre sí de sistemas urbanos y rurales distantes, tiende a concentrar a la pobla-

ción en aglomeraciones territoriales, parcialmente discontinuas, de gigantesca dimensión y de características socioespaciales nuevas.

Tal situación conlleva a hablar hoy de la ciudad multicultural.

Aunque históricamente las sociedades civiles se han constituido a partir de la multiplicidad de etnias y culturas, nuestras modernas ciudades o megalópolis concentran en mayor grado dicha diversidad provocando con ello crisis en diversos órdenes; quizás el reto más importante de aquellas ciudades sea no sólo su gestión sino solventar las tensiones y los conflictos interculturales, es decir, establecer mecanismos de convivencia y respeto de la diferencia. En los últimos años del siglo XX, la globalización de la economía y la aceleración del proceso de urbanización incrementaron la pluralidad étnica y cultural de las ciudades a través de procesos migracionales que condujeron a la interpenetración de poblaciones y formas de vida dispares en espacios comunes. Lo global en este sentido tiene dos características: se le localiza socialmente de forma segmentada y espacialmente de manera segregada. (Ibid; 112)

Así, esta era de la información global es también la era de la segregación racial. La segregación espacial de las etnias y razas en las ciudades no es una mera herencia de un pasado discriminatorio, es también una característica de la globalización y de la crisis. En el pasado la segregación racial no sólo tenía que ver con las cuestiones para evitar las mezclas sino también era una forma de discriminar a los autóctonos para la supremacía de la raza hegemónica que buscaba consolidarse cultural, ideológica y económicamente. Si observamos las cifras de lo que significó la segregación racial en términos del afán de lucro, las necesidades del comercio hasta las sangrías demográficas que incluyeron genocidios y etnocidios nos percatamos de lo siguiente: “Se estima que en 1492 la población de América Latina comprendió entre 70 y 88 millones de habitantes; 150 años más tarde no quedaban más que tres millones y medio. Los aztecas pasan de 15 millones a 2 millones en un siglo. El México central sufre una caída que va de 25 millones a 1 millón de habitantes. En este país, se sabe que al principio de la conquista los franciscanos tenían que ofi-

ciar las misas en los atrios de las iglesias, para que las multitudes de fieles pudieran ver. A finales del siglo XVI, los oficios ya no se celebraban más que en el interior de simples capillas”. (Rouland, Et.al: 1999; 283)

Para la mentalidad de los europeos de aquella época, estos pueblos constituían salvajes con formas de vida rudimentarias cuyo esclavizamiento y liquidación no eran más que un mal menor. Hoy, la mentalidad para las grandes corporaciones financieras y económicas, con relación a gran parte de los pueblos de la humanidad en esta era globalizada no cambia en esencia su significado, aunque sí adquiere otra dimensión en cuanto al binomio inclusión-exclusión. Inclusión en cuanto a lo que crea valor y de lo que se valora; exclusión de lo que se devalúa o se minusvalora. Es, a la vez, un sistema dinámico, expansivo y un sistema segregante y excluyente de sectores sociales, territorios y países que no entran en esa lógica valorativa de la producción. Pero esta transformación histórica no se limita al ámbito de lo tecnológico y lo económico; afecta también a la cultura, a la comunicación y a las instituciones políticas. A tal grado es esto que el resultado de ello conlleva al establecimiento de procesos contradictorios entre la globalización tecnocómica y la especificidad creciente de las identidades y la crisis de los Estados nacionales, ya que al tratar de consensar la pluralidad de identidades territoriales y culturales, que aspiran ser representadas por los Estados nacionales, se generan procesos conflictivos que, en último término, terminan por deslegitimar la idea de representación nacional. Consecuentemente, los proyectos de desarrollo se inhiben ante la incapacidad de negociar la adaptación continua a la geometría variable de los flujos de poder.

Lo anterior no está muy lejos de lo que significa el llamado desarrollo turístico, es más se hace presente comúnmente. Una característica de este tipo de desarrollo, que genera problemas sociales y culturales en la población son el crimen, la violencia, el hambre y la pobreza, y es que “La concentración espacial de minorías desfavorecidas conduce a crear verdaderos agujeros negros de la estructura social urbana, en los que se refuerzan mutuamente la pobreza, el dete-

rioro de la vivienda y otros servicios urbanos, los bajos niveles de ocupación, la falta de oportunidades profesionales y la criminalidad". (Ibid; 122)

Este tipo de hechos sin duda repercute en la estructura y funcionamiento del turismo. Ejemplo de ello fueron los ataques terroristas en Estados Unidos de Norteamérica, los cuales afectaron la actividad turística al grado de que la *Organización Mundial del Turismo* difundió un análisis inmediato de su repercusión, informando que los turistas estaban posponiendo sus vacaciones y eligiendo destinos más próximos y confiables. Más aún, la previsión sobre el crecimiento de la llegada de turistas a nivel mundial en el 2001 pasó de un 3% a un 1.5% (OMT a; 2001). Aunado a estos análisis, en la Conferencia *Líderes del Turismo para el Milenio*, Nelson Mandela, expresidente sudafricano, abordó los dos principales problemas de nuestro tiempo: la paz y la atenuación de la pobreza. El señaló: "El turismo ha llegado a ser la actividad económica de mayor volumen y crecimiento del mundo. El reto consiste en utilizar eficazmente la fuerza del sector en la lucha contra la pobreza" (Ibid). Cabe señalar que en esa conferencia también se abordaron tres aspectos esenciales para el desarrollo pretendido en torno a las tendencias del turismo: la protección al medio ambiente, del patrimonio cultural y el uso de la tecnología en relación con el turismo.

Ciertamente la criminalidad o el terrorismo constituyen un lastre para hacer del turismo el motor del desarrollo, pero igualmente el uso selectivo de la tecnología. Más aún, trasponer el subdesarrollo de los países que cuentan con una variedad de recursos no es fácil cuando sus condiciones de vida y los espacios que habitan -a la vez que los segregan, aumentan los índices delictivos- carecen de acciones por parte del sector público, privado y social para aportar soluciones integrales.

Un modelo en boga, que deberá ser discutido de manera interdisciplinaria lo constituye el ecoturismo el cual es entendido como aquel "...dedicado al disfrute de la naturaleza, de forma activa, con el objetivo de conocer e interpretar los valores naturales y culturales existentes en estrecha interacción con las comunidades locales y con un mínimo de impacto en los recursos; so-

bre la base de apoyar los esfuerzos dedicados a la preservación y manejo de las áreas naturales donde se desarrolla o de aquellas prioritarias para el mantenimiento de la biodiversidad". (Alianza del Turismo: 2001)

Las tendencias del turismo moderno apuntan hacia la globalización, la crisis y la contribución a la paz. Y es que el turismo hoy se concibe como una actividad global que interrelaciona la concertación internacional. Se dice que "La industria turística, en los próximos 8 años, antes del 2005, doblará su volumen de operación actual, dando trabajo a un colectivo que alcanzará los 165 millones de personas. Es y será sin ninguna duda una de las actividades más decisivas del tercer milenio y sobre ella se fundamenta en buena parte la paz, la interrelación y la redistribución económica". (AMFORT: 2001)

Como se observa, el reto que tiene la producción del conocimiento turístico, a partir de los presupuestos sociológicos y antropológicos, demanda una renovación de lo convencionalmente entendido como turismo en este campo. Hoy la cultura, los valores, la tolerancia, el entendimiento, la convivencia y la sostenibilidad son términos que requieren re-pensarse², pues si bien es cierto al turismo se le concibe como "...un instrumento de desarrollo personal y colectivo que busca la comprensión y la promoción de los valores éticos comunes de la humanidad, en un espíritu de tolerancia y respeto de la diversidad de creencias, prestando atención a las tradiciones y prácticas sociales y culturales de todos los pueblos, incluso el de las minorías nacionales y de las poblaciones autóctonas" (OMT b; 2001), son términos que en su indagación teórico-práctica tendrán que abordarse de manera inter y multidisciplinaria, lo cual demanda adecuadas estrategias metodológicas a fin de no hacer de ese tipo de estudio eclecticismos banales.

En este concierto mundial globalizante, la importancia que cobra lo sociocultural es un parteaguas para reactivar el desarrollo turístico. Muchas naciones han centrado su proyección al legado histórico y cultural de sus territorios para una mayor captación de visitantes, otras han compatibilizado sus recursos naturales con su riqueza cultural. Sin embargo, la mentalidad economicista y pragmática de nuestra sociedad moderna le

ha puesto precio a casi todo lo que se puede disfrutar. La industria del entretenimiento no ha dejado fuera la cultura y el turismo: manifestaciones, tradiciones y costumbres se han folclorizado y exotizado al grado de lucrar con creencias y prácticas comunitarias que despersonalizan y alienan a los individuos.

En el discurso oficial es común escuchar que el turismo contribuye de manera significativa al desarrollo nacional en todos sus campos, entre ellos el cultural. Sin embargo, el modelo convencional desvalora las facetas socioculturales del turismo por su criterio estandarizado, masificado y consumista. Turismo y manifestaciones socioculturales son una relación que implica mucho más que instrumentar programas de promoción, inversión o propaganda; implica un esfuerzo por reconvertir desde lo normativo, lo educativo, el medio ambiente natural hasta lo étnico y cultural, sustentable y cualitativo de tal práctica.

Orientación teórico-metodológica

La interpretación y análisis de la relación del turismo con los aspectos socioculturales se han dado a partir del manejo de escasas variables, debido a la concepción tradicional del turismo. El análisis del tiempo libre, los escenarios futuros, usos y valores culturales, entre otros, no se consideran sustanciales para la elaboración de planes integrales de desarrollo. Por otro lado, la pobreza conceptual de la mayoría de los estudios en esta línea se ha hecho patente por el empirismo de las investigaciones. La consecuencia de ello es obvia: solo se describen hechos sin interpretar sus posibles significados o coadyuvar a transformar la realidad.

Por ello es necesario ubicar esta línea de investigación en los estudios turísticos de vanguardia, entendiendo que: los estudios socioculturales del turismo son aproximaciones teórico-metodológicas que buscan precisar niveles de actuación inter y multidisciplinaria en el análisis de las manifestaciones, hechos, actividades y fenómenos del *homo turisticus* en sociedad, con base en la interpretación crítico-reflexiva de lo social.

Es cierto, el turismo es un objeto de estudio perteneciente a la ciencia social, de

ella se tienen diversas aportaciones que van desde la economía hasta la antropología, pasando por la historia y la psicología, entre las principales disciplinas encargadas de estudiarlo. Una nueva tendencia lo constituyen los estudios aportados por los ingenieros forestales, sobre todo en los Estados Unidos de Norteamérica quienes, dada la preocupación por la preservación del medio ambiente, han propuesto modelos alternativos basados en la relación hombre-naturaleza patentizados en el llamado ecoturismo, turismo verde y aún por otros denominado turismo rural. (Jafari: 1994; 32)

Cabe señalar que a partir de esta reflexión diversos estudiosos de la conceptualización y metodología del turismo han señalado la necesidad de encontrar alternativas de construcción particulares al campo del turismo, sin dejar de reconocer la necesidad de seguirse valiendo de las aportaciones de la sociología para esta tarea (Crf. Ponterio: 1991 y Rocha: 1992).

Empero, no podemos dejar de señalar la principal polémica a la que se enfrenta la ciencia social en cuanto al estatus de la producción de su conocimiento. "No hay consenso en las llamadas ciencias del espíritu, culturales, humanas o sociales, acerca de su fundamentación" (Mardones: 1991; 19). Esta polémica, que versa sobre su estatus de científicidad, mostraba que las nascentes disciplinas sociales eran una nueva forma de abordar a la sociedad, la vida de los hombres y sus múltiples relaciones y que éstas no eran ni algo claro ni dado definitivamente de una vez por todas. Lo cierto es que dos grandes tradiciones persisten hasta nuestros días para analizar las relaciones sociales: la ciencia como explicación causal y la ciencia como explicación teleológica; y en ellas podemos abrir un amplio abanico de posibilidades y/o ramificaciones que van desde el positivismo decimonónico hasta el racionalismo crítico sin dejar fuera los holismos e idealismos.

Aquí cabría preguntarse: ¿todo vale en la ciencia? Parafraseando a Feyerabend responderíamos: "Hay que atreverse a pensar a la contra si se quiere ser fructífero" (Feyerabend: 1974; 52). Y es que para algunos, la ciencia se asemeja al arte (Op.cit; 53) en el sentido -al igual que el quehacer creativo literario o artístico- de quien repite no logra más que un eco de lo ya visto, de lo

ya conocido; y por ello la búsqueda del disenso, de la contradicción y de la ruptura nos permitirá aprovechar todo aquello que pueda sugerir y despertar la originalidad no sólo para salvar núcleos discursivos, teórico-metodológicos, sino para derribar dogmas y edificar nuevas teorías.

Por ello no podemos permanecer ajenos a este tipo de discusiones que ponen de manifiesto que la ciencia actual no está tan claramente demarcada de otras tareas intelectuales, ni que hay una unidad de método dentro de la ciencia. Que el método hipotético-deductivo no es el único método científico ni los eclecticismos y holismos son la panacea; pero, "La historia de la metodología sugiere que los métodos hipotéticos son más fructíferos que los inductivos". (Ibid; 54)

Lamentablemente, en los estudios turísticos la tendencia se ha cargado hacia la cuestión inductiva con los clásicos trabajos estadísticos, econométricos, sociodescriptivos y etnoantropológicos de corte cuantitativo-mesurable.

Un concepto teórico-metodológico interesante que está surgiendo en el campo de la ciencia social es el de hibridación.

"En todas las universidades, la enseñanza, el nombramiento y las carreras de los docentes, el examen de su labor por colegas de igual categoría se ajustan a las fronteras disciplinares. Las disciplinas desempeñan un importante papel en la transmisión del saber de una generación a otra, motivo por el cual se perpetuarán en las universidades. Por el mero hecho de existir oficialmente, una disciplina tiene muchos intereses profesionales que defender. Cada disciplina defiende celosamente su soberanía territorial. Algunos estudiosos creen todavía, como Augusto Comte hace mucho tiempo, que cada ciencia debe poseer su propia materia de estudio distintiva, opinión que se puede justificar desde una perspectiva pedagógica.

Ahora bien, en el frente de las investigaciones, las fronteras reconocidas de las disciplinas están cada vez más en entredicho, porque las disciplinas tradicionales ya no corresponden a la complejidad, las ramificaciones, la gran diversidad del esfuerzo que hoy día despliegan los científicos. En la investigación científica, el aumento de las especialidades fisura las disciplinas académicas, cuyos perfiles están convir-

tiéndose en artificiales y arbitrarios. Entre disciplinas vecinas hay espacios vacíos o terrenos inexplorados en los que puede penetrar la interacción entre especialidades y campos de investigación, por hibridación de ramas científicas". (Dogan; 1998)

Como se puede apreciar, en ciencia social y en turismo no podemos aferrarnos a una idea unívoca respecto a la construcción de conocimiento, pues las fronteras se tornan difusas, pero ello no quiere decir que se acepte cualquier presupuesto teórico y/o metodológico para tal construcción. El reto más bien estriba en cómo planteamos los objetos de estudio que se reconozcan como turísticos y la participación inter, multidisciplinaria y/o híbrida que le dé un sentido nuevo a lo que se pretenda abordar.

Thomas Kuhn, tras haber creído que las disciplinas eran vectores de paradigmas, se decantó por las "matrices disciplinares", unidades menores que las disciplinas. Aún con ello, no existen definiciones analíticas de especialidades y disciplinas.

"Ambas son agrupaciones laxas de científicos consagrados a problemas similares y que se identifican a sí mismos y son identificados por otros como personas que trabajan en la división menor, social y cognitivamente definida como especialidad así denominada... Las especialidades son comparativamente pequeñas y fluidas, en tanto que las disciplinas son más estables y están más a menudo institucionalizadas en la estructura de las universidades y de las agrupaciones profesionales oficiales. Los miembros de las especialidades son conocidos por los demás o conocen mutuamente su labor, en mayor medida que las investigaciones efectuadas en su disciplina considerada en conjunto". (Zuckerman: 1988; 256)

Esto nos muestra que, racimos de áreas de investigación conexas constituyen especialidades a cuyos miembros une un mismo interés por un tipo concreto de fenómeno o método. A su vez, las disciplinas se componen de un racimo de especialidades. Analizando las relaciones entre especialidades dentro de las disciplinas y entre especialidades interdisciplinares, se pueden distinguir dos tipos de disciplinas:

a) Restringidas: Muestran un grado elevado de vinculación entre distintas áreas de investigación dentro de la dis-

ciplina, pero menos con otras disciplinas.

- b) No restringidas: Muestran vínculos relativamente difusos entre las áreas de investigación tanto dentro como fuera de las disciplinas. (Crane y Small: 1992; 200)

Sin embargo, la cuestión particular para abonar en esos vínculos, ciertamente lo constituyen los constructos teóricos para esos nuevos saberes. Al respecto, es necesario recurrir a los conceptos de *problemática* y de *ruptura epistemológica* a la manera de Althusser, quien tomándolos de Jacques Martin y de Bachelard, respectivamente, los entiende como la unidad específica de una formación teórica con el fin de pensar la mutación de la problemática contemporánea de la fundamentación de una disciplina científica (Páez: 2002; 68). De esta manera, ejercitarse en las rupturas internas de una teoría o pensamiento, para acotar una historia intelectual y reconstruirla, supone considerar las transformaciones y discontinuidades de su problemática en la constitución de su objeto y, por lo tanto, las mutaciones en el contenido y el sentido de las preguntas cruciales de la problemática en cuestión para tratar dicho objeto.

Para re-hacer la historia de una teoría o un descubrimiento científico, es necesario contar con una teoría de la evolución ideológica sobre la base de principios científicos que den cuenta de la prehistoria ideológica de un pensador. Estos principios suponen una relación que es indispensable pensar: la relación de la unidad interna de un pensamiento singular con el campo ideológico existente (Ibid: 70). La problemática de un pensamiento no se reduce ni limita al dominio de los objetos a los que el autor ha hecho referencia, porque no es la abstracción del pensamiento como "totalidad" sino la estructura concreta y determinada de un pensamiento. Althusser destaca que: "...en el criterio de las rupturas, se trata de principios científicos en tanto sean verdaderos, como condiciones de planteamiento legítimo de un problema en un momento dado de la constitución de una teoría o disciplina científica y, como telón de fondo, el hecho de que la ideología tenga, indefectiblemente, un comienzo absoluto" (Citado por Páez). Así, el criterio epistemológico de las rupturas se acusa, en primer lugar, por un pro-

cedimiento hermenéutico de practicar la lectura de las obras del saber, lo que Althusser llamaba una lectura "sintomática" o de la "sospecha".

Por otro lado, en el archipiélago de las ciencias sociales, hay, según la definición que adoptemos, de diez a quince disciplinas académicas; sin embargo, hay centenares de especialidades, sectores, campos, subcampos, intersticios y nichos. En sociología, por ejemplo, existen unas 50 especialidades, como indica la lista de comités de investigación de la *Asociación Internacional de Sociología*. En la *Asociación Internacional de Ciencias Políticas* hay otros tantos. La mayoría de estos grupos colaboran hasta cierto punto dentro de sus respectivas asociaciones traspasando las fronteras entre las disciplinas. Lo mismo sucede con la mayoría de las demás ciencias sociales, salvo la economía y la lingüística.

Algunos autores han llegado incluso a proponer un cambio de nombre, por ejemplo a la llamada ciencia política: "Esta vieja etiqueta de ciencias políticas es una herencia del pasado... No se ajusta a la realidad... Sociología política sería la verdadera denominación de la disciplina de las ciencias políticas" (Favre: 1995; 157). La sociología se enfrenta a ese mismo problema de identidad: "Las subespecialidades de la disciplina se han vuelto vulnerables a ataques o incluso a la anexión por parte de disciplinas adyacentes... La organización de la sociología se enfrenta a potentes fuerzas centrífugas, a veces desintegradoras" (Halliday: 1992; 3). En este sentido, las fuerzas centrífugas engendran especialidades en torno a disciplinas y entre éstas.

La especialización es necesaria conforme una disciplina progresa y pasa de enfoques especulativos generales a estudios más empíricos y a la verificación de hipótesis. Ningún estudioso puede dominar toda la realidad empírica y el paso del nivel de la abstracción a lo concreto nos obliga naturalmente a limitarnos, a especializarnos. Las disciplinas se fragmentan además siguiendo imperativos epistemológicos, metodológicos, teóricos e ideológicos. Es probable que quienes trabajan concretamente en una, las divisiones teóricas e ideológicas les parezcan más importantes que las de otra disciplina. Si antaño se podía uno conformar con ser un sociólogo

generalista, porque existía una masa lo suficientemente compartida de nociones básicas y una cantidad bastante reducida de investigaciones, hoy es difícil imaginar que esto pudiera seguir vigente. Lo mismo ocurre en el campo de estudio del turismo.

Diversos autores han subrayado la importancia que tiene la fragmentación de conocimientos para el aumento del patrimonio propio de las disciplinas; éstas, conforme acumulan saber, se fragmentan; la mayoría de las partes resultantes pasan a ser patrimonio de subcampos determinados y unas pocas, las clásicas, se transmiten en el recuento de varias disciplinas académicas.

En un análisis de publicaciones periódicas de sociología y economía en el período de 1972 a 1987, Crane y Small han detectado un notable desplazamiento de la sociología a la "sociología interdisciplinaria" y de la economía a la "economía interdisciplinaria". El criterio seguido para afirmar la existencia de la "interdisciplinaria" fue el porcentaje de citas de la publicación de la disciplina respectiva (Op.cit: 204-205). Otro análisis de los mismos autores respecto al número de referencias, muestra un aumento claro de las relaciones interdisciplinarias.

Pero la pauta más importante de los doce años últimos no es tanto el paso de las fronteras entre las disciplinas por los patrones de citas como la multiplicación de nuevas publicaciones periódicas híbridas que tienden puentes entre disciplinas y entre especialidades. En el decenio último han aparecido más de 200 publicaciones periódicas híbridas en inglés y otras muchas en francés y alemán, la mayoría de las cuales son de circulación restringida y están dedicadas a subcampos muy especializados que conectan las ciencias sociales clásicas. Es menester elaborar una nueva historia de las ciencias sociales contemporáneas en torno al proceso concreto de hibridación del saber (Dogan a; 1998).

Algunos estudiosos recomiendan un planteamiento interdisciplinario. Lo mismo hay quienes parecen creer que es posible establecer categorías claras entre las ciencias sociales, otros muchos persisten en la búsqueda del santo grial de la "interdisciplinaria". Sin embargo, esa recomendación no es realista porque pasa por alto un

fenómeno esencial de la historia de la ciencia, esto es, la especialización a través de un proceso de fragmentación. Fragmentación-hibridación juegan un papel importante en la ciencia ya que a la vez que se gestan especialidades en las disciplinas, se generan lagunas entre las especialidades, que se suman a las que produce la división de las ciencias sociales en las disciplinas establecidas. Así, la hibridación tiende puentes sobre esas lagunas para construir nuevos sentidos y significados.

En el turismo como en la sociología ocurre un hecho muy parecido: distintas disciplinas -con diferentes perspectivas- suelen abordar un mismo fenómeno, lo cual acarrea división de territorios entre los saberes. En esa estrategia de construcción se aprecian dos modalidades:

- a) La adecuación: que en gran medida se refiere a intercambios categoriales, definicionales y metodológicos entre las disciplinas.
- b) La hibridación: que implica la recombinación del saber en nuevos campos especializados bajo nuevos objetos de estudio.

La adecuación dentro del turismo se ha manifestado en los estudios clásicos y/o tradicionales en los que destacan definiciones -en el mejor de los casos- provenientes de otros campos, pertenecientes a disciplinas que tocan tangencialmente este objeto de estudio, los cuales han acarreado división de territorios entre las disciplinas. La hibridación, en cambio, aspira a la construcción innovadora de los objetos de estudio y no a la mera linealidad conceptual o metodológica de la adaptación. Entraña la recombinación del saber en nuevos campos especializados. Ejemplo de esto en el turismo sería el estudio del comportamiento de las corrientes turísticas (relacionado con la psicología social, la economía y la antropología), la formación de las transnacionales y el turismo (relacionado con la sociología y la historia) la política turística (con el derecho y la economía social), los valores y la conciencia turística (con la filosofía, la ética y la psicología social), el desarrollo turístico (con la economía, la geografía y la sociología) la pobreza en los países tropicales turísticos (con la agronomía, la climatología y la geografía económica), etc. Una recombinación innovadora es una mezcla de frag-

mentos de saberes que antes que adaptar busca reconocer un sentido y significado nuevos al tipo de relaciones dinámicas de los objetos emergentes. La innovación dentro de cada disciplina depende en gran medida de intercambios con otros campos pertenecientes a otras disciplinas.

Como en botánica, un híbrido es una combinación tal de dos ramas del saber que mejora la especie. Según Jean Piaget, una analogía más adecuada pueden ser las "recombinaciones genéticas" de la biología molecular, "más equilibradas y mejor adaptadas que los genotipos puros" (Piaget: 1970; 524).

Cuando los antiguos campos de estudio ocupan más terreno, acumulan tales masas de materiales en su patrimonio que se fragmentan. Cada fragmento de la disciplina se enfrenta entonces a los fragmentos de otros campos por encima de las fronteras de las disciplinas, perdiendo contacto con sus hermanos de la antigua disciplina. Por ejemplo, un sociólogo especializado en urbanización tiene menos en común con un sociólogo que estudie la formación de las élites que con un geógrafo que efectúe investigaciones sobre la distribución de las ciudades; el segundo sociólogo tiene más puntos de contacto con un geógrafo y un economista que analizan la desigualdad de la renta que con el primer sociólogo; es mucho más probable que los psicólogos que estudian la evolución infantil se interesen por la fisiología del desarrollo o las obras de lingüística consagradas a la adquisición del lenguaje que por otras ramas de la psicología. Un especialista en ciencias políticas que estudia la socialización política lee más obras sobre los agentes de la socialización (la familia, la iglesia, la escuela, la sociedad callejera, el pluralismo cultural, etc.) que acerca del Tribunal Supremo, los procesos legislativos, las direcciones de los partidos políticos o la contratación de los funcionarios superiores. Quienes se han especializado en el subcampo de los estudios sobre la seguridad en la época nuclear rara vez utilizarán obras sobre la socialización política o las relaciones laborales, y en cambio leerán las dedicadas a economía, psicología, estrategia militar, historia, matemáticas y física e ingeniería nucleares.

Muchos campos de estudio que no interactúan fuera de la disciplina acaban por

estancarse. El rendimiento de las investigaciones monodisciplinarias sobre una cuestión concreta va en disminución y llega un momento en el que hay que formular nuevas perspectivas. A causa de ello,

"...las ideas que abren nuevos caminos dentro de una especialidad suelen proceder de ideas procedentes de otras especialidades o disciplinas y que remiten a algo, en vez de investigaciones limitadas estrictamente a la especialidad. Las especialidades que se quedan aisladas suelen agonizar si no se les infunde nuevas ideas desde fuera" (Turner; 1990; 25).

La regla -entonces- es que quienes no interactúan fuera de la disciplina acaban por estancarse. "...los científicos que pasan a un nuevo campo suelen proceder de terrenos de investigación donde la importancia y resultados actuales han experimentado un declive acusado..." (Lemaine: 1976; 5). De esta manera, conforme se desarrollan, las especialidades híbridas atraen a investigadores de especialidades próximas estancadas. Los colegas a los que dejan atrás no progresan, mientras que los innovadores avanzan sin hacer caso de las fronteras que se les oponen. Así, un estudioso puede quedar fácilmente aislado en el centro de una disciplina si hace caso omiso de ello.

Un concepto interesante en las ciencias sociales son los híbridos multigeneracionales. Estos se refieren a las mutaciones que sufren o experimentan ciertos saberes por la insuficiencia de la disciplina y por la interacción con nuevos campos críticos. Ejemplo de ello es la fonética, que surgió como subcampo en forma del híbrido denominado fonética fisiológica, se ha desplazado hacia la fonética neurofisiológica, un híbrido de tercera generación. Algo similar ocurre con la antropología turística que, conforme vayan siendo más patentes las insuficiencias del actual enfoque estructuralista, puede evolucionar. Algunos investigadores afirman que la importancia que el estructuralismo atribuye al comportamiento inconsciente del turista ha dejado una laguna que puede llenar la teoría de juegos, la cual analiza el comportamiento deliberado de las personas que interactúan unas con otras o, tal vez, el actual enfoque de sistemas complejos sea útil para un nuevo significado de este hecho.

Empero, no se debe olvidar que la cons-

trucción de conocimientos y su innovación no parten de cero. El crecimiento de las ciencias hace retroceder las fronteras y crea nuevas fronteras y nuevas lagunas entre los campos de estudio. En ocasiones, esas lagunas pueden coincidir con antiguas especialidades estancadas desde hace largo tiempo. Cuando los híbridos forman híbridos de segunda y tercera generación, no es raro que descubran esos campos anteriores y que basen su avance en conclusiones anteriores.

El proceso de hibridación consiste en el préstamo -en ambas direcciones- de conceptos, métodos y teorías, que producen nuevas interpretaciones de las disciplinas y especialidades en cuestión.

Al respecto, conviene aclarar el problema del uso y la difusión de los conceptos para esta cuestión de hibridación científica. Numerosos especialistas han denunciado la difusión conceptual y la polisemia de términos empleados en diversas disciplinas como problema semántico, que origina el paso de los conceptos de una disciplina a otra. Los conceptos tomados en préstamo deben ser re-interpretados en el contexto de la nueva disciplina, porque un concepto no es sólo una palabra como signo, noción o una idea en su representación gráfica de los sonidos que expresa, sino también un procedimiento que posibilita la descripción, clasificación y la previsión de los objetos cognoscibles (Abbagnano: 1994; 190). Según un estudio reciente de más de 400 conceptos empleados en las ciencias sociales, entre ellos hay pocos neologismos, hecho que se explica por qué la mayoría son conceptos tomados en préstamo en lugar de haber sido creados ex profeso o bien reinterpretados.

Sin ser demasiado estictos, en este sentido, se podría pasar por alto la etimología de los conceptos para recalcar cómo los préstamos fertilizan la imaginación. Por ejemplo, la palabra *rol* procede del teatro, pero Max Weber le dio un significado sociológico y, de la sociología, el concepto se difundió por doquier. La palabra *revolución* fue empleada en astronomía en 1390, antes de Copérnico, pero fue aplicada por primera vez a la política en 1600 y después por Luis XIV. Los historiadores la adoptaron y los sociólogos la articularon antes de regalarla al análisis político. El patrimonio de cada

ciencia social está repleto de conceptos tomados en préstamo, que son híbridos en el sentido de que fueron ideados en una disciplina y re-plantados mañosamente en otra. A partir de la *International Encyclopaedia of the Social Sciences* y los índices analíticos de algunos libros importantes, Dogan ha compilado un inventario de más de 200 conceptos "importados" a las ciencias políticas, muchos de los cuales han cambiado de sentido semántico en el curso de su adopción y adaptación.

Lo anterior nos corrobora el hecho de que como no es obligatorio obtener una licencia para seguir un método o una técnica de investigación, la importación se ha efectuado en ocasiones sin discernimiento. El antídoto es emplear el sentido común al aplicar el método a un nuevo campo o a un nuevo objeto de estudio, no se trata de describir y aplicar sin más. Lo que ocurre, tanto en las ciencias sociales como en el turismo, es que demasiados generalistas en el saber confunden el razonamiento científico con la estrategia de investigación y el instrumental técnico. Hoy día, la principal fuente de disputas entre los generalistas y los especialistas en turismo no es, como muchos creen, la teorización sino la metodología adaptada.

La adopción de métodos y técnicas estadísticos no es siempre beneficiosa. Muchos estudiosos del turismo utilizan métodos cuantitativos para ampliar las fronteras del saber movidos por la técnica, en lugar del cimiento del saber producido. A otros, en cambio, les mueve principalmente el interés por el diseño de los modelos econométricos, incluso inverificables, cuantifican más de la cuenta y se exceden concibiendo modelos. A menudo se dedican a analizar cuestiones de escasa trascendencia, gastando mucho talento, dinero y recursos en mejorar un coeficiente de correlación o en *rizar el rizo* a base de análisis factoriales. Son productivos -si así se les quiere ver- pero en esencia son trabajos que, aunque aparecen en publicaciones periódicas respetadas porque la mayoría se caracteriza por un inadecuado contraste entre unas técnicas de análisis complejísticas y una escasa imaginación en el plan teórico-metodológico de la investigación, o por datos cuyo interés no justifica las potentes técnicas empleadas.

Los teóricos de los sistemas sociales han empleado con frecuencia vastas analogías con los sistemas biológicos. La biología fue la primera en elaborar el concepto de "sistema" como manera de organizar la vida y los sistemas orgánicos como fenómenos no reducibles a sus elementos químicos. Algunos funcionalistas estructurales han afirmado que los sistemas sociales son como sistemas biológicos porque se autorregulan y son homeostáticos. La obra reciente de Gordon Tullock sobre la economía de las sociedades no humanas trata de las hormigas, las termitas, las abejas, las ratas macho, las esponjas y los mohos del légamo. Estos teóricos observaron además que en todo sistema biológico se tienen que llevar a cabo determinadas funciones y aplicaron la analogía para preguntarse qué funciones eran vitales para los sistemas sociales. La teoría de los sistemas recurrió fundamentalmente a algunos sectores de la sociología. El origen de la teoría de la dependencia, que sedujo a tantos especialistas latinoamericanos, fue obra de un grupo de economistas, sociólogos y demógrafos en colaboración con estadísticos de las Naciones Unidas. Las teorías declinan, las viejas son superadas por otras nuevas. Hoy día, podemos leer con gran interés a docenas de filósofos, políticos y grandes teóricos del pasado y citarlos con placer, pero sólo un puñado de teorías formuladas antes de la Segunda Guerra Mundial siguen vivas. Las teorías sobreviven con más facilidad en la lingüística y en la economía. Los ámbitos especializados necesitan orientaciones teóricas, pero una disciplina considerada en conjunto no puede tener una teoría universal y ser monopolista.

El proceso de hibridación no sólo se da en intercambios de conceptos, teorías y métodos entre las disciplinas y entre los subcampos. Es asimismo patente en los intercambios de informaciones, puntos esenciales, indicadores y datos estadísticos y en la práctica cotidiana de la investigación empírica. Este comercio arroja un superávit en unas disciplinas y un déficit en otras. La geografía social toma prestadas informaciones de la geografía física, la cual a su vez las toma de la geología, en vez de a la inversa. El turismo ha contraído una enorme deuda externa, porque la política no se puede explicar únicamente a partir de

él mismo. Sus hechos y fenómenos guardan estrecha relación con múltiples factores de la vida social, económica y cultural en los que se basa. Para explicar el turismo se requiere emplear docenas de variables no turísticas y ésta es una de las muchas razones por las que el turismo está inextricablemente unido a las demás ciencias sociales.

Desde mediados del siglo XIX, la historia de la ciencia es, ante todo, una descripción de la multiplicación de subdisciplinas y de nuevas ramas del saber. Cualquier libro consagrado a la historia contemporánea de la ciencia demuestra cómo el camino real del progreso científico es la especialización híbrida. La mayoría de los especialistas no se asientan en el denominado núcleo de la disciplina, sino en anillos exteriores, en contacto con especialistas de otras disciplinas. Prestan y toman prestados conceptos y términos en las fronteras. Son investigadores híbridos. Disminuye velozmente el número de "generalistas". Todo el mundo tiende a especializarse en uno o varios ámbitos de estudio.

En un extremo están quienes se atrincheran tras las fronteras tradicionales de su disciplina, reduciendo su perspectiva y disminuyendo sus posibilidades de innovar. En el otro, los innovadores entusiastas. En algunos ámbitos, tomar conceptos en préstamo es con demasiada frecuencia cuestión de simple imitación y de carencia de adaptación imaginativa. Todas las disciplinas viven en simbiosis con las demás ciencias sociales y, a decir verdad, no les queda más remedio, porque están programadas genéticamente para engendrar nietos híbridos.

La pauta que hoy se manifiesta consiste en el paso de las antiguas disciplinas oficialmente reconocidas a nuevas ciencias sociales híbridas. La palabra "interdisciplinariedad" no expresa bien el fenómeno porque tiene un deje de diletantismo y habría, pues, que evitarla y sustituirla por "multi-especialidad" o "hibridación del conocimiento científico".

Bibliografía.

Abbagnano, Nicola.
1994 *Diccionario de filosofía*. México: F.C.E.

- Alianza del Turismo.
2001 *Las nuevas tendencias de la demanda turística. Diversidad de la oferta y diversidad de la demanda*. <http://www.turismoalianza.org.ar>. Octubre de 2001.
- AMFORT.
2001 *Información de Amfort*. <http://www.amfort.org.es>. Noviembre 2001.
- Aramberri, Julio.
1982 *El paraíso...¿perdido? Sobre algunas teorías del turismo*. Director del Instituto Español de Turismo. Madrid. Documento mimeografiado.
- Borja Jordi y Castells Manuel.
1988 *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- Centeno Rocha, Manuel.
1992 *Metodología de la investigación aplicada al turismo: casos prácticos*. México: Trillas.
- Crane, Diana, y Small, Henry.
1992 *American Sociology since the Seventies: the Emerging Identity Crisis in the Discipline*, Oxford.
- Dogan, Maite
1998a *Las nuevas ciencias sociales: grietas en las murallas de las disciplinas*. Mimeo.
1998b "Limits to Quantification in Comparative Politics", en M. Dogan, y A. Kazancigil (comps.), *Comparing Nations*, Oxford: Blackwell.
- Favre, Pierre.
1992 "Retour à la question de l'objet: faut-il disqualifier la notion de discipline" . *Poilitix*, 29(1).
- Fernández Fuster, Luis.
1978 *Teoría y técnica del turismo*. Vol. I. Madrid: Ed. Peninsular.
- Feyerabend, P.K.
1974 *Contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Barcelona: Ariel.
- Halliday, Terence C.
1992 *Introduction: Sociology's Fragile Professionalism*, Oxford: Blackwell.
- Heidegger, Martin.
1971 *El ser y el tiempo*. México: F.C.E.
- Jafari, Jafar.
1994 "La cientifización del turismo", *Estudios y perspectivas del turismo*, 3(1).
- Lemaine, G.; Macleod, R.; Mulkay, M., y Weigast, P. (comps.)
1976 *Perspectives on the Emergence of Scientific Disciplines*. Paris: Mouton Lemaine.
- Mardones, J.M.
1991 *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Anthropos.
- Molina Sergio, Rodríguez Manuel y Cuamea Felipe.
1986 *Turismo alternativo. Un acercamiento crítico y conceptual*. México: Ed. Nuevo Tiempo Libre.
- Molina, Sergio.
1986 *Conceptualización del turismo*. México: Ed. Nuevo Tiempo Libre.
- OMT
2001a *La Asamblea General une al sector del turismo mundial ante la crisis*. <http://www.world-tourism.org>. Seul-Osaka, 24-29 de septiembre de 2001.
2001b *Código de ética mundial para el turismo*. <http://www.world-tourism.org>. Noviembre de 2001.
- Páez Díaz de León, Laura. (Ed.)
2003 *Vertientes contemporáneas del pensamiento social francés*. México: UNAM-ENEP-Acatlán.
- Piaget, Jean.
1970 "The Place of the Sciences of Man in the System of Sciences", en UNESCO, *Main Trends of Research in the Social and Human Sciences*, vol. 1.
- Ponterio Vitale, Sergio.
1991 *Metodología en el turismo*. México: Trillas.
- Rouland Norbert, Pierré-Caps Stéphane y Poumarère Jacques.
1999 *Derecho de minorías y pueblos autóctonos*. México: Siglo XXI.
- Turner, Ralph.
1990 "American Sociology in Search of Identity". *American Behavioral Scientist*, julio-agosto 1990.
- Velázquez Mejía, Manuel.
1994 *Mythos y utopía como estructura de la historia*. México: CICSyH-UAEM.
- Zuckerman, Harriet.
1998 "The Sociology of Science", en Dogan, M. y Kazancigil, A. (comp.), *Comparing*

Nations, Oxford: Blackwell.

NOTAS

¹ La epoché en los escépticos antiguos es la suspensión del juicio. Actitud que consiste en no aceptar ni contradecir, en no afirmar ni negar. En la filosofía contemporánea a partir de Husserl, y en general en la filosofía fenomenológica, tiene una finalidad distinta: la epoché se dirige a la realización de la actitud de la contemplación desinteresada, es decir, hacia una actitud desvinculada de todo interés natural o psicológico con preferencia a la existencia de las cosas del mundo o del mundo mismo en su totalidad.

² Según el Diccionario: *Pequeño Larousse en color*, de la lengua española, (1991; 752) el *re* es una preposición inseparable que forma parte de varias voces de nuestra lengua e indica repetición, reiteración hasta oposición, resistencia y retorcido. Por lo cual al conjuntarla con *pensar* remite a una acción reiterativa de volver a pensar lo pensado. En términos hermenéuticos referiría a la búsqueda del sentido y significado ocultos o no develados totalmente en una cierta proposición. Ejemplo: “Ser capaces de pensar y re-pensar, leer y re-leer el por qué de aquellas raras y estrechas traducciones de la propia historia, se hace cada vez más evidente como problema constitutivo del ser...”. Velázquez Mejía, Manuel. (1994). *Mythos y utopía como estructura de la historia*. CICSyH-UAEM. México. Pág. 47.

Recibido: 20 de enero de 2005
Aceptado: 22 de marzo de 2005